

# CARTA AL DIRECTOR

## Trapero del tiempo

Querido director:

Iniciados unos días de vacaciones, estoy empeñado en la tarea de dar con el sistema más eficaz y reparador de descanso. De tal modo quiero exprimir el beneficio del tiempo libre que corro el riesgo de que el limón se me vuelva amargo, dadas mis exigencias, o de caer en la tentación de cambiar el ocio por el compromiso de pesar y medir el propio ocio. Acaso todas las generaciones hayan vivido un tiempo de urgencia histórica, una sensación de que lo que hoy se deje por hacer quedará definitivamente irrealizado. Pasan los días y uno termina por darse cuenta de que nada es tan importante como en ocasiones aparenta, y que lo imprascindible es casi sinónimo de lo torpe, de tal modo que hemos de vivir apasionadamente nuestro tiempo y sabedores de que pintamos muy poco en él. «Trapero del tiempo» se llamaba Gregorio Marañón a sí mismo, en su afán de llenar de contenido todas sus horas, sobre una sensación de entusiasmo creativo y la gloria —o el castigo— de sentirse avaro en sus aficiones.

Trapero del tiempo quiero ser yo ahora, querido director, en el umbral de agosto, con algunos días míos (al menos, aparentemente) y con la perspectiva de unas horas de lectura agradable o inquietante y, sobre todo, de un tiempo para observar aquello de lo que soy testigo, tanto una conversación como un amanecer, lo mismo una opinión inaceptable que un magnífico acontecimiento natural.

Leo en las revistas del corazón que muchos de mis contemporáneos buscan su veraneo huyendo de sus costumbres y me encuentro perplejo porque propendo a todo lo contrario: a ahondar, durante estas fechas, en mis raíces y hasta en mis manías, de tal modo que me siento ganador al no estar en Marbella y sí en mí mismo, al no viajar vertiginosamente por Europa y sí encontrarme, acaso monacal, acaso lúdico, libremente sumergido en mis galerías interiores.

Algunos científicos señalan que el descanso es un cambio de actividad y no una pura holganza. Podría decirse que, más que un cambio de actividad, es una modificación de la actitud ante el trabajo cotidiano, de tal modo que el marino imagine navegaciones sin barco o, en fin, el periodista sustituya la narración de los hechos espectaculares por el relato de su propio patio psicológico. Admiro a los colegas que descubren el «Watergate» o que comunican detalles sobre aquello de lo que hablarán los historiadores, pero más lleno me encuentro cuando algo de lo que leo me enseña a vivir o, incluso, a cambiar de modelo de vida.

A las puertas del verano, sin bañador y sin crema bronceadora, sin cheques-gasolina y sin reserva de hotel, soy, querido director, el más entrañable naufrago de mí mismo que jamás soñé. Seguiré escribiéndote desde esta navegación tan sin rumbo que augura el placer de la reflexión, el don del distanciamiento, el condimento del humor y la conciencia de que lo más sublime no lo es más que un ladrillo, uno entre millones, encajado en la muralla china.

Tuyo afectísimo,

Faustino F. ALVAREZ

"LA NUEVA ESPAÑA" Oviedo 31. jul 83